

Ya la tarde decrepita se enfria.
Qual es la edad mejor para el Poeta,
No se como os lo diga, que en España
Es varia en opiniones esta seta.
Dizen que en todo siglo (cosa estraña)
Ha de tener Apolo un hombre solo,
Rigor que la verdad nos desengaña.
Bueno estuuiera Monseñor Apolo
Con solo un hombre en tiempo de cien años,
Y hablando nuestra lengua el otro Polo.
Veleyo nos dexò los desengaños,
Y igualando a Virgilio con Rabirio,
Que Lipsio entre sus notas juzga estraños:
Nombra a Ouidio y Tibulo, y por delirio
Tiene alabar ingenios mientras viuen,
Que a mi me cuesta un aspero martirio.
En fin en una edad muchos escriuen,
Pero si en esta no ha de auer mas de uno,
(O quantos a escucharme se aperciuen)
Dixera yo que no llegò ninguno
Donde Bartolome Leonardo llega,
Aunque se enoje la opinion de alguno.
Que tener a ninguno se le niega
La que quisiere pues es suyo el gusto,
Y la amistad como la patria ciega.

A nadie la verdad causo disgusto,
 Dimino Aragon es ciñe las sienas
 Del arbol victorioso, y siempre Augusto.
 Tu solo el cetro del imperio tienes
 En esta edad por natural, por arte,
 Con que a mezclar lo dulce, y util vienes.
 Pero dexando la opinion a parte,
 Que ni quit a lugar, ni canoniza
 De bello a Adonis, ni de brauo a Marte.
 Sabed que un gran señor nos autoriza
 En una floridissima Academia,
 Que el agua de Aganipe fertiliza.
 Esto es dezir que las virtudes premia
 En tiempo que escriuir docta Poesia
 Se llama entre los barbaros blasfemia.
 Señalan Presidente, eligen dia,
 Dan sujetos a todos, y despierta
 La emulacion que los ingenios cria.
 Y para que sepays como concierta
 Apolo este exercicio, oyd el caso
 Antes que otra materia me diuert a.
 En la dorada cumbre del Parnaso.
 Donde el trabajo y la virtud famosa
 Descubren senda a su dificil passo,
 Corona un llano de arboleda hermosa

Eterna primavera, y todo el suelo
 Cubre Narciso en fior, y Clicie en rosa.
 De un risco en punta con tan presto buelo
 Se despeña una fuente, que hasta el prado
 No se alcançara, a no bolverse en yelo.
 Cuelgan del olmo, y del laurel sagrado
 En festones diuersos mil escudos,
 De negra vanda, y de quartel dorado.
 Lamas le inquietan animales rudos,
 Que por respeto de las sacras Musas
 Hasta los arroyuelos pasan mudos.
 Allí de la ciudad, de las confusas
 Vozes del vulgo, vi un mancebo hermoso
 Con las tres gracias, que merece infusas.
 Retirado assi mismo, y codicioso
 De la fama inmortal, que dan las letras
 Y ceñido del arbol vitorioso.
 O tu (dixe) mancebo que penetras
 Las nubes del oluido Cortesano,
 Y tan diuina luz de Apolo impetras.
 Ayer no estauas con la diestra mano
 El cauallo espumoso reboluiendo
 A los ojos del Iupiter Hispano.
 Y el a tu azero, y voz obedeciendo,
 Pisando fuego mas que en el arena,

Al ayre las estampas imprimiendo.
 No fue primero mobil tu serena,
 Vista quando tras si lleuò los cielos
 De la hermosura, que la tuya ordena.
 Pues como aqui para abrassarla en zelos
 De nueue damas eres docto Apolo,
 Tus casas Delphos, y tus salas Delos?
 Templo la luz, el Sol de nuestro Polo
 El Mecenas de España Mantuano,
 Que mientras la aumentaua le vi solo.
 Y vi sentados en el verde llano
 En forma de Academia hombres famosos
 Desde el Tajo Esponol, al Gange Indiano.
 Los arboles mirauan embidiosos
 El laurel de sus frentes, y dezian
 (De verse en tantas honras codiciosos)
 Que de una ingrata vuestro honor confian
 Ingenios raros que vn desden os goza,
 Y las fuentes llorando respondian.
 Traspuso Febo su oriental carroça,
 Quando vi juntos a don Ioan de España,
 Y al galan don Antonio de Mendoca.
 Aquel que en mudacio la rima es traña
 Con la Española, y este que enternece
 A Daphne en lauro, y a Siringa en caña.

Al docto Lusitano, que ennoblece
 Las Castellanas Musas al diuino
 Silueyra, en cuya silua amor florece.
 Vi que aumentaua el celestial camino
 Con todas las grandezas que atesora
 Del cielo de la Luna al cristalino.
 Y que Pedro de Vargas la sonora
 Lira templaua, que su nombre hazia
 Claro a los cercos de la blanca Aurora.
 Y al famoso Luys Velez, que tenia
 En extasis las Musas, que a sus labios
 Yuan por dulce nectar, y ambrosia.
 Arias tan digno entre varones sabios
 De gran lugar estaua componiendo
 Pazes del alma, y de la vida agrabios.
 Y vi que estaua una corona baziendo
 Barriouneuo ingenioso de mil flores,
 Y al darla à Apolo al mismo Dios diziedo,
 Cíñan tus nobles sienes sus colores,
 Pues en quantos de Amor tomarò pluma,
 Ninguno como tu tratò de amores.
 Luego con puro estilo en larga suma
 Pintar la Diossa del amor, y el llanto
 Que a ser fuego inmortal nacio de espuma.
 A don Antonio de Mendoza en tanto,

Que

Que en verdes años de esperanças llenos
 Promete a España honor, a Italia espanto.
 Ya Bosque vi, que entre los mas amenos
 Cantaua al son del agua, como crecen
 Con el desden las esperanças menos.
 Y luego con la vida que merecen
 Versos deuidos al Albano Bida:
 Los que por *Medinilla* resplandecen.
 Para que se conozca traducida
 El arte de escribir con los preceptos,
 Tan poco usada, aunque tan bien reñida.
 Aquí llega tambien de los discretos
 Señores deste tiempo alguna parte,
 Y al yqual de la causa los efetos.
 Pero sus altos nombres dexo a parte,
 Cansado de escribir en su alabança,
 Con pura voluntad, sino con arte.
 Dizen que no se quexa quien no alcança
 Premio de sus estudios, pocos tiene
 Quien el silencio tiene por vengança.
 Vencio *Alexandro* a *Poro* en la perene
 Fuente de *Hidaspe*, y *Doricleo* Poeta,
 No ingrato a los cristales de *Hipocrene*.
 Viendo su dicha a no alcançar sujeta
 Cosa que pretendiessa, al *Indio Poro*

Boluio la pluma, a Grecia toda accepta,
 Pintole vencedor contra el decoro
 De la verdad, y al Macedon vencido,
 Quando le coronaua Daphne en oro.
 Supo Alexandro el caso, y conduxido
 A su presencia el desleal soldado,
 La causa le pidio de auer mentido.
 Los Reyes (dixo al Rey el Griego ayrado)
 Estays solo sujetos a la fama,
 La fama solo al escritor premiado.
 Y pues la pluma como alaba infama
 De aqui a cien años, que no aura testigos
 Poro tendra tu vitoriosa rama.
 Que mejor premiaran los enemigos
 (O Rey) estas heridas, y estos versos,
 Que la lisonja vil de tus amigos.
 Pero por donde vine a tan diuersos
 Pensamientos don Iuan, y digresiones,
 Ni sentenciosas ellas, ni ellos tersos?
 Las cartas ya sabeys que son centones,
 Capitulos de cosas diferentes,
 Donde apenas se engarçan las razones.
 Las varias opiniones de las gentes
 Me dieron ocasion para escriuiros,
 Y la pluma figuro los accidentes.

De Criticos no tengo que deziros,
 No faltan por acá, dinero falta,
 Este que no laurel cuesta suspiros.
 Vna inorantereprehension esmalta
 El oro de vna joya bien escrita,
 Y don de mas la humilla, mas la exalta.
 Ni el sueño lo que el otro errò me quita,
 Ni presuncion me ha de engañar tan vana,
 Que a muchos en su daño solicita.
 Dizen que vn Portugues cada mañana
 (Oyd si era discreto y Cortesano,
 Si bien no afecto a gente Castellana)
 Dezia (y con razon que no era en vano)
 Gracias os dou Señor por as mercedes
 De naon facerme bestia, o Castellano.
 O tu mi corto ingenio darlas puedes,
 Que Critico, ni bestia no naciste,
 Con que es razon que satisfecho quedes.
 Loores agenos professaste, y fuiste
 Agradecido siempre con que alcanças
 A viuir retirado, mas no triste,
 Caducas estan ya mis esperanças,
 Mas no puede dezir que tuue alguna
 En tantas ocasiones y mudanças.
 Encerrose conmigo mi fortuna

*En un rincon de libros, y de flores;
Ni me fue fauorable, ni importuna.
En tierna edad cantè guerras, y amores
Para sin proteccion disculpa tengo
De no ser mas que letras los errores.
Y no penseys que al desengaño vengo
Diuino ingenio vos tarde, y sin gusto,
Años ha que le tengo, y le entretiengo:
Las pretensiones no me dan disgusto,
Porque conozo mi contraria estrella;
Y porque conocer me fue mas justo.
Vos soys la imagen mas valiente y bella,
Para exemplo del mundo, a vuestro Asilo
En Victima me ofrezco, viendo en ella
Mi historia propia por mejor estilo.*



(Decorative border)
BALTASAR ELISIO DE
Medinilla, a Lope de Vega Carpio.

Epistola decima.

Despues que con mas alma, Lope amigo,
Estudio en la virtud a vuestro exemplo,
Soy ya de la ciudad noble enemigo.
Lexos del vulgo en soledad contemplo
Mejor el cielo aqui, y en la esperança
Fogosas ansias de gozalle templo.
Aqui mas libre el pensamiento alcança
Dulces memorias de la patria bella,
Que me enamoran mas con la tardança.
Aqui el entendimiento sube a vella,
Y en lejos con su hermosa pesadumbre
Mueue a la voluntad para querella.
Aqui el Amor (y con mejor costumbre
Que antes) se inflama en el diuino fuego,
Ay quien fuera Prometheo desta lumbre.
No niego que hallareys vos el sosiego
Mejor en la ciudad que yo en la aldea,
Mas que todos seran como vos niego.

Allá

Allà no he visto yo quien le possea,
 Aquí como en su esfera sin cuydado
 Diuinamente humano se passea.
 O quien tuiera aquí vuestro sagrado
 Ingenio Lope, pues con vos contento
 Me hallara a mi dos vezes duplicado.
 Con esto contentara al pensamiento,
 Que no echa menos otra cosa, en tanto
 Que me diere esta paz, grato aposento.
 Yo mismo a mi procuro con el llanto
 Enternecerme, por poder quedarme,
 Que contradize el cuerpo al alma un tãto.
 Propone lo mortal para turbarme,
 Que es a todos comun la compañía,
 Y quien tiene cuydado de ayudarme.
 Y que pues Dios no soy, bruto seria,
 Si quisiesse abraçar las soledades,
 Adonde el miedo a la ignorancia cria.
 O inmortal vanidad de vanidades!
 Tumultuosa confusion, a donde
 Con mascara discurren las verdades.
 Si en ti (como solia) no se esconde
 La multitud de vicios licenciosa,
 Antes qualquiera en publico responde.
 Si la virtud que andava temerosa

Baltasar Elifio de Medinilla,
Por ti que la maldad aposentauas,
Quiso trocar esfera mas hermosa.
Quanto es mejor tratar con fieras brauas,
Que amenazan en fin antes que hieran,
Que no contigo que adulando acauas.
A quien no cansan (Lope) los que esperan,
Teniendo la esperança por suaua,
Como si faltas del desseo lo fueran.
Quien mas engaña piensa que mas sabe,
Y mas que al engañado à si se engaña,
Que es siempre la inocencia menos graue.
Allà mas fiera la lasciuia daña,
(Vil fruto de paz larga) que la guerra
Que vèga a muchos q̄ ha vencido España.
Aunque si agrauios el perdon destierra,
Asi mismo el vicioso se le pida,
Que el mismo en su valor se ofende, y yerra.
Los tiempos quiere con ueloz corrida,
Que passen el ocioso Cortesano,
Y que inmoble se estè siempre la vida.
Maldize el largo dia del Verano,
No perdonando al del Inuierno breue,
Porque no se le vaya alguno en uano.
Quan al contrario aqui la edad se muene
Con tardos pies, ligeros al desseo,

Que a detenerlos por obrar se atreve.
 Aquí la castidad (o sancto empleo,
 Quien siempre vuestro esclauo huuiera sido)
 Tiene en blanda quietud dulce trofeo.
 Aquí solo a las aues es fingido
 El trato del villano, no a la gente,
 Que está el engaño a la lisonja asido.
 Aquí viue el desseo dulcemente
 Aguardando aquel dia venturoso
 Que no ha de tener fin eternamente.
 Aquí ninguno puede estar ocioso,
 Que a la contemplacion la leccion sigue,
 O combida a escriuir tanto reposo.
 Yo imagino que solo a aquel persigue
 El campo, que habitar no puede solo
 Configo, aunque a inquietud el vulgo obligue.
 No espanta el fausto del mayor Apolo,
 Que inquieto ruje con tronido eterno,
 Si está la embidia por opuesto Polo.
 Yo si me espanto viendo aqui el gouierno
 Que ageno de temor el alma tiene,
 Con preceptos seguros de amor tierno.
 Quanto es mejor que ver que el otro enfrene
 Con riendas de oro el animal gallardo,
 Que con sangre la espuma a mezclar viene.

Baltasar Elifio de Medinilla

Mirar al labrador con gauan pardo,
En los asperos campos como aquexa
Con el flaco aguijon el buey mas tardo.
Quanto es mejor que ver como se quexa
El poderoso de su estado, y quiere
Desamparar la pompa, y no la dexa.
Ver los tiernos pimpollos como ingiere
En las hiemas el rustico preñadas,
Y las superfluas ramas corta, y hiere.
Y como por corrientes dilatadas
Iusto diuide el resonante arroyo,
En las sedientas vegas ya sembradas.
Y como planta en el profundo oyo
El crecido farmiento, a quien aplica
Alguna vara por seguro apoyo.
Quanto es mejor que ver como fabrica
Altos palacios el poder confuso,
Donde el pinzel colores multiplica?
Considerar a aquel Auctor, que puso
No fingidas imagenes al suelo,
Hombres que a forma de su ser compuso.
Quanto es mejor aqui beuer el yelo
Natural de la fuente en el estio,
Que allà violento en el calor del cielo?
Como en el Caos en el combite impio

Pelea con lo leue lo peñado,
 Y lo calido riñe con lo frio.
 Tales allà el manjar acostumbrado
 De mil contrarios hecho, aqui el honesto,
 Simplemente sabroso, y regalado.
 Quien sino vos en la ciudad ha puesto
 El animo al estudio generoso?
 Y quien con soledad no se ha dispuesto?
 Aman las ciencias el lugar ombroso,
 El tumulto aborrecen, y el murmura
 Ignorante del sabio, y virtuoso.
 Ya os he visto gemir tal desventura,
 Deseando la vida mas a solas,
 Pero impidelo solo mi ventura.
 Aqui vierays con galas Españolas
 Algunos Epigramas eñtranjeros,
 Que antes vio el Tibre regalar sus olas.
 Y con los rostros graues, y seueros
 Algunos vuestros en Latin, que exceden
 Los de la sacra antigüedad primeros.
 Cotemplaramos juntos como pueden
 Tener de Dios noticia los mortales,
 Sin que de sus amores presos queden.
 Y aunque son los ingenios desiguales,
 Por el deudo que tienen contrabido,

Baltasar Elifio de Medinilla

Vuestra doctrina los hiziera yguales.
Tal vez para aliuiair algo el sentido
Vinieramos a ver nuestro Ponciano,
Chrisostomo Español no conocido.
Mas como da la adulacion la mano
A quien quiere subir, y el huye della,
No ay premio no a su ingenio soberano.
Pero si lo es de si la virtud bella
Configo viue siempre en paz dichosa,
Y que gloria mayor que merecella.
Yo canto aqui la Estrella mas hermosa
Que Dios formò pues quantaluz tenia
Cifró en su Esfera intacta y luminosa.
O Serafica empresa que podia
Temer un Cherubin, pero quien teme
Puerto en el parto, de la Aurora mia?
Subi Faeton, subi, lleguè, abrasemè,
Mas donde el alma Salamandria viue,
Que importa (Lope) que las alas queme.
Que largamente el solitario escriue,
Que tarde lo conozco, mas no es tarde
Si como suele vuestro Amor recibe
Licencia audaz, de ingenio tan cobarde.

Puse esta Epistola de Elifio, antes de la Elegia a su
muer-

muerte, para que quien no huuiere visto su libro de la Concepcion, conozca su ingenio, y sus virtudes, y se lastime de que en tan tiernos años, tan desgraciadamente, y con tanta inocencia le quitassen la vida.

*Sed media cecidere abrupta iuuenta
Gaudia, florescētesq; manus scidit Atropos an-
Qualia pallentes declinant lilia culmos, (nos;
Pubescētesq; rosa primos moriūtur ad Austros,
Aut ubi verna nouis expirat purpura pratis.
Estat,*

Finis ab origine pendet.

EN LA MUERTE DE Baltasar Elisio de Medinilla.

ELEGIA.

*SI Lagrimas de amor pudieran tanto,
Si versos de dolor, si amistad pura,
Que naciera tu vida de mi llanto.*

Y 3 2 3

Elisio

En la muerte

Elisio mio en tanta desventura,
Que boluieras a ver la luz perdida
El alma, que te amaua te asegura.
O que el rigor de la sangrienta herida
Suspenso de mi llanto no pudiera
Ser tan atroz, a tu inocente vida.
Porque apenas el Sol de luz vistiera
La frente de esse monte en que naciste
Quando por otro Tajo me tuuiera.
Y apenas el luzero que le assiste
Saliera a recibirle al Occidente,
Quando le diera yo noche mas triste.
Y apenas traspusiera el Sol la frente,
Quando sin yr al mar de Lusitania,
Por mi passara al contrapuesto Oriente,
No sigue al caçador tigre de Hircania,
Con paternal amor, ni el Scita fuerte,
Fiero Leon de la Oriental Albania.
Como siguiera yo la injusta muerte,
Que de mis braços te robó a la vida,
Asi pudiera yo boluer a verte.
La vida como vela, que encendida
Tiene su juventud, tiene su estado,
Espira blandamente consumida
En caduca vejez, porque ha gastado

El ultimo alimento de la cera.
 En que fundò su resplandor prestado.
 Tales son las que matas muerte fiera,
 Con debil movimiento en una cama,
 Por los grados del mal, que persevera.
 Subita herida tu poder infama,
 Porque al fin es matar con mano agena,
 Y no en sus propios terminos la llama.
 Hurtaſte al tiempo de virtudes llena,
 Vida tan inculpable, muerte ayrada,
 Que Solo se conoce por la pena.
 Quien me dixera a mi, que con espada
 Me cortar a la pluma tu fortuna,
 Para escriuir tu vida en flor cortada?
 Nunca tuuiste mas dichosa alguna,
 Dichoso fueras tu, si como Alcides
 Mataràs tus desdichas en la cuna.
 Pues que nos vistes ya, Musas Tagides,
 En vueſtras seluas alternar el canto,
 Entre los olmos, y caſadas vides.
 Y de tanta amiſtad lazo tan ſanto,
 Aunque se rompe el alma no se rompe,
 Venid Musas, venid al triftellanto.
 La terreſtre materia se corrompe
 Con la ſeparacion del alma auſente,

En la muerte

*Y el discurso del trato se interrompe,
Pero no la memoria que presente,
Viua me ofrece nuestra larga historia,
Naturaleza ya, que no accidente.
Y quiere que consagre a tu memoria
Elegos versos con ingenio triste,
A ti de nuestro monte honor, y gloria.
Pero de niebla tal se oculta, y viste,
Que sin erudicion discurre atento
A sola la tristeza que le diste.
Parece, que qual fue mi entendimiento,
Al fin era por ti, pues me ha saltado,
Y por llorar mejor escriuo ariento.
Del barbaro escriuir serè culpado,
Pero no del sentir con pecho amigo,
Que por byo del alma te ha criado.
Asi de tus principios soy testigo,
Quando a las Musas con celeste Genio
Te vi inclinar, y te llenè conmigo.
Leyendo tu del Arcade Parthenio
Los pastores Elisio, que imitauas,
Dauas señales de tu claro ingenio.
Yaunque a las Musas Castellanas dauas
Tanto lugar, no por quererlas tanto
Las Griegas, y Latinas despreciauas.*

Estas

*Estas a aquellas ayudaron quanto
 Fue necessario, quando Apolo inspira
 A conducir a perfeccion el canto.
 Ya que sonaua de tu dulce lyra
 El claro acento en verso numeroso,
 Por quanto el Sol en nuestro monte mira.
 Las orillas del Tajo caudaloso,
 Escucharon tus doctos epigramas,
 Memorias de Salicio, y Nemoroso.
 Honestas de tu amor brotando llamas
 Sus ninfas en la margen parecian
 Arboles de marfil con verdes ramas.
 Y mientras que tus versos aplaudian
 Del ingrato laurel para tu frente
 Las vencedoras hojas componian.
 Qual suele agricultor alegremente
 El arbol que plantò mirar florido,
 Quando se baña el Toro en Phebo ardiente:
 Asi glorioso yo, que producido
 Humieffen, no mis letras, mi desseo
 Libre al rayo laurel, libre al oluido.
 Pues luego que del coro Pegasseo
 Al Angelico vi que trasladauas
 El dulce plectro, a ser diuino Orpheo,
 Y que a dezir Elifio començauas*

En la muerte

De la Madre del Sol candida Aurora,
Cuya diuina Concepcion cantauas.

Bien puedo (dixe) estar contento agora
Pues bordan ya tu lyra mas estrellas,
Que la que Apolo junto al Cisne dora.

Con soberana voz pusiste en ellas
Tales conceptos, locuciones tales,
Tales colores, y figuras bellas,
Que las inteligencias celestiales
Por su diuina Reyna agradecidas.

Coronas te ofrecieron inmortales.

O quantas esperanças bien nacidas
Oy mueren con tu muerte, ò quantos daños
Causa el subito fin de nuestras vidas.

Tu claro ingenio opuesto a los estraños,
Que de principios dexa en flor marchitos
En la mitad de tus mejores años.

Autores son de barbaros delitos
La ira, y la desdicha, mas no creo
Que contra tal virtud estan escritos.

Que fue diuino Elisio tu deseo
Desde el principio de tu edad, cursando
Las puertas del Platonico Lyceo?

Honar tu patria (que oy te está llorando)
Con estudio inmortal, con nombre eterno;

Los passados ingenios propagando.
 Florecer el estilo graue, y tierno
 Del honor de las Musas Garcilaso,
 En este de su monte el lado Inuierno.
 Y que Toledo no embidiara al Taso,
 Con un Gregorio Hernandez, que eterniza
 La Eneyda en el Archiuo del Parnaso.
 La fama la virtud immortaliza,
 Que nace al Sol de la inmortal memoria
 En su olorosa candida ceniza.
 Bien se que viues tu, pero mas gloria
 Se esperara de ti, si mas vivieras,
 Ya en verso illustre, ya en heroyca historia.
 Pero siendo posible que murieras
 En mi vivieras tu, que pueden tanto
 Memorias de amistades verdaderas.
 Tu vida fue un discurso honesto, y santo,
 Que puedo yo sentir sino es per della?
 Venid Musas, venid al triste llanto.
 Desdichada, y dichosa fue tu estrella
 En darte corta vida, y larga fama,
 Mas fuerre el fin para que exarse della.
 Que importa que la casta Daphne enrama
 Ciña tus sienes por lo que has escrito,
 Si a los principios a su fin te llama.

En la muerte

Apenas sueño en vano solícito
A mis cansados ojos, y el cuydado
De tantos pensamientos le remito.
Quando se me figura ensangrentado
Tu pecho, y si me rinde la porfia,
Alli te miro en lagrimas bañado.
Pues no presumas tu que puede el dia
Librarme deste horror, que en el te veo,
Asi te fue cristal mi fantasia.
Otras vezes mas triste no lo creo,
Y como de mi mismo me levanto
Por ver si me engañasse mi desseo.
Mas contra la verdad no pueden tanto
Las mentiras de amor, tu muerte es cierta:
Venid Musas, venid al triste llanto.
Ya de cipresses lugubres cubierta
Vuestra sagrada cueua por su mano
En los montes del Tajo descubierta.
No admita ingenio, ò la pretenda en vano
El que al laurel, que despreciaсте aspira,
Siendo diuino tu complemento humano.
Cuelgue en alto piramide tu lyra,
No en sauz e humilde, y por el lazo de oro
Eco respire, pues por ti suspira.
Respete el arco el Sol, el ayre, el cora

De las Musas del Tajo, y entre tanto
Tu muerte canten, que tu muerte lloro.
Muevan los montes a dolor, y a espanto,
Las fieras a silencio, fuentes, y aues,
Venid Musas, venid al triste llanto.
Tu claro rio, que por peñas graues
Los pinos que bañauas, a ver llegas
Inquietas seluas de remotas naues.
Desde los olmos de tus verdes vegas
Lleua su nombre al mar, assi te aumentes
Demas caudal que a su ribera entregas.
Que como de Estrimon en las corrientes
De Orpheo la cabeça fue instrumento,
Las cuerdas cuello, las clauijas dientes.
Yrà su fama con laurel sangriento
Por Esferas de plata al Occeano,
Sonora a todo el humido elemento.
Yo en tanto, Elifio mio que el tirano
Domestico rigor permite aliento,
Y que mueua la pluma debil mano.
Llorarè, cantarè tu fin uiolento,
Y con el canto mouere llorando
A mayor compasion, y sentimiento.
Que si poder tuuiera, como amando

En la muerte

Tengo dolor, cediera Egipto en Pyras
Las columnas del cielo, amenazando.
Las que dio la lisonja a sus mentiras;
Porque excediera a la materia el arte,
Con inscripciones de diuersas lyras.
Tu pues, que de mi vida la mas parte
Fuyste, y seras, ten lastima piadosa
Del alma, que quisiera acompañarte.
Impriman pues mis lagrimas la losa,
Que podran aunque fuera de diamante,
Eliso con tu muerte lastimosa.
Donde yaze tu cuerpo, y semejante
Al tierno Alfeo, conuertido en rio
Darè fiero veneno al mar de Atlante:
O Musas ayudad al llanto mio,
Y entanto que del llanto passo al canto,
Llorad su muerte con afecto pio,
Venid Musas, venid al triste llanto.

Tot bona tam paruo claudit in orbe dies,
Propert. lib. 3.



CANCION

POREL MARQUES
de Santa Cruz.

A nuestra Señora de las Nieves.

REyna de los Pontifices del coro
Celeste, a quien se humillan tierra y cielo;
A honor del velo que le diste humano
Al gran Ieova, que los cabellos de oro
Pisa al Cherub, que con ardiente buelo
Interpreta el silencio soberano;
Virgen en cuya mano
Estuon nuestra vida,
Creyendo mas dichosa
Que concibiendo, Virgen toda hermosa;
Del Sol vestido, aunque del Sol vestida,
Inclina a España de tus ojos bellos
La luz siempre piadosa,
Por el divino amor que es alma en ellos.

Cancion

Oy a tu templo de las Nieves santo,
Que Toda fu y ste a Dios templo de nieve,
Mas que del Auſtro la condensa el yelo,
Pues a la ſimbria de tu blanco manto,
Que no a tus plantas candidas ſe atreue
El planeta ueloz, poſta del cielo,
Ofrece el limpio celo,
Y el alma agradecida,
Deſta parte de Europa,
Donde la Fè nauega viento en popa,
Las gracias de que dio ſalud y vida
Tu hyo al defenſor de ſus riberas,
Que entre mojada ropa
Te ofrece tantos triunfos, y uanderas.

Ta que no tiene, ò ſiempre Virgen Madre,
Templo animado, el tuyo humilde agora
En vaſas de metal Doricas piras,
Como en el viſo de ſu Eroyco Padre
Le veſtira ſu mano vencedora
De mil trofeos ſi eſſa luz le inſpiras;
Tu que las almas miras
Autor de las vitorias,
Los barbaros deſpojos
Que admiraron de Italia embidias, y ojos,
Haràn